



Tecnológico de Monterrey

México, abril 19 de 1937.

Sr. Ing. don Agustín Basave.
Guadalajara, Jal.

Muy estimado Maestro;

Se me fueron pasando los días, y con ellos mi deseo de escribirle, para comentarle, de una manera más íntima y larga, la agradabilísima impresión que supo causarme su presencia en mi recital. Con toda franqueza puedo asegurar que fué la impresión para mí más grata, en esa noche. Por la misma emoción de su llegada y la natural agitación en que estaba después de terminada la segunda parte del programa, me fué imposible preguntarle en dónde podía localizarle después, y cuándo salía usted para ésa, pues en esa fecha, 3 de abril, yo ya tenía impreso el libro

de que le hablara en otras ocasiones, y hubiera deseado en-
tregárselo de una vez. Pero ya que esto no fué posible, aho-
ra tengo mucho gusto de remitírselo por separado. Ya en es-
ta empezarán los señores críticos a hablar sobre el libro,
en la prensa, y espero crónicas en el *Universal Gráfico* de
Gregorio López y Fuentes, en *El Universal* de Jacobo Dale-
uelta, en el *Ilustrado de De la Farra*, para esta semana.
En *Revista de Revistas* Sossa Ferreiro me dice que hasta el
número siguiente a esta semana, y *Todo y Veo*, a fines de
este mes o principios del que entra, pues ya vé usted aquí
cómo van estas cosas de lentas por el exceso de material -
que existe siempre en las redacciones. Exponémele tengo
recibidas los ofrecimientos del maestro Dr. González Marti-
nez, de Junco y Tablada, así como de don Federico Gamboa, -
dehacerme unas crónicas que también se publicarán, pues todos
son colaboradores de diferentes revistas y periódicos. De -
manera que aquí me tiene con el espíritu encapillado esperan-
do las palabras de todos. Para mí, y se lo digo francamente,
quiero la verdad, la señalación de los errores, el marcarme
nuevos derroteros, es decir, lo que es la verdadera crítica.
Esta, hecha así, es la que ayuda más efectivamente al artis-
ta, ¿no lo estima así usted...?

Con esta conversación confidencial que tengo con usted, ve-
rá lo que espero, y le cuento mis esperanzas, en la seguri-
dad de que usted, si algún día tengo entre las manos un pu-
ñado de granos como resultado de este arar la tierra, ha de
sentirse contento de mí, y de usted mismo, que en las ocasio-
nes propicias me ha alentado con sus palabras para que pro-
siga adelante....

Quiero su opinión sobre el libro. Y quiero que usted se -
muestre conmigo más anable todavía y que vierta su opinión
sobre el papel, en una veraz y amistosa crónica sobre el -
mismo. ¿Podría usted consentir en que se publicara en *El*
Infermador de esa, y querría usted que fuera reproducida
(si le parece bien usar mi conducto ya que tengo buena amis-
tad con Sossa Ferreiro) en *Revista de Revistas*? Quedo en es-
pera de sus letras sobre este particular, así como también
del don.

En mi próxima tendré muchísimo gusto de enviarle lo que he
hecho en estas últimas dos semanas sobre poesía paisajista,
cosas que espero le agraden.

Le ruego aceptar mi saludo más afectuoso, con él, mis de-
seos por su bien.

Rebeca White